



NÚMERO 78

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales. —EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 800 reis. —Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).

GRABADOS.—1. Traje de reunión.—2. Traje Diana de Poitiers.—3. Bordado para tarjetero.—4. Polaina de punto de media.—5. Bordado veneciano.—6. Calcetín de ganchito.—7. Detalle de la polaina de punto de media.—8. Puntilla de ganchito.—9. Camisa de día.—10. Capota Carmen.—11. Sombrero Ana de Bretaña.—12 y 13. Camisas de día.—14 y 15. Trajes del figurín iluminado vistos por detrás.—A 16, 17 y B 18. Trajes de niñas.—C 19. Salida de baile Duquesa.—F. 20. Visita Louvre.—D 21, E 22 y 23. Trajes de niñas.—24 y 25. Trajes de reunión ó de comida.—26. Matinée de cachemira bordada.—27. Matinée de seda antigua.—28. Traje para señorita.—29. Traje de comida.

HOJA DE PATRONES número 78.—Redingote Bebé.—Abrigo parisiense.—Salida de baile Duquesa.—Redingote Lilina.—Abrigo inglés.—Visita Louvre.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de baile.

años (grabado E 22 en el texto); Visita Louvre (grabado F 20 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de baile.

Primer traje.—Falda de encaje blanco con quillas de terciopelo verde musgo. Túnica drapeada y cola prendida, de faille coral brochado de felpa verde musgo. Unos lazos de raso

verde musgo con ramitos de geranio, adornan un lado. Corpiño de punta, de terciopelo verde musgo con un borde coral debajo de la drapería de encaje, la cual, así como las mangas, está rodeada de un galón de terciopelo musgo bordado. El delantero del corpiño está adornado con un dibujo coral bordado de felpa musgo. Ramito de geranios en la cabeza.

Segundo traje, para señorita.—Es de gasa blanca pekinada de raso. La falda se compone de pliegues separados y orlados de raso blanco. Túnica graciosamente recogida y vuelta, con escarapelas de raso blanco. Tirantes de raso blanco cruzados, que llegan hasta el cinturón, el cual es del mismo raso, y cerrado con un lazo. Otro lazo de raso blanco adorna los cabellos.

Los grabados 14 y 15 intercalados en el texto representan estos dos trajes, vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE REUNIÓN.—Falda de terciopelo liso color de lagarto, adornada con un faldón de faille de color de rosa bordado de cuentas color de lagarto. Túnica elegantemente drapeada, de crespón de China color de rosa. El cinturón, de faille rosa, está bordado de cuentas como el faldón, y como el adorno de las mangas y de la camiseta. Corpiño de terciopelo lagarto, con solapas de frac que llegan á los hombros. Plastrón plegado de crespón de China color de rosa. El penacho de la cabeza es también rosa. Collar de terciopelo color de lagarto. Guantes de Suecia de color crema.

2.—TRAJE DIANA DE POITIERS.—El delantero de la falda es de tafetán azul pálido plegado; los faldones, de faille azul del mismo tono, están bordados y adornados de cuentas color de tierra. Corpiño Diana Poitiers, de hechura de frac con cola larga, de felpa lisa color de tierra. Las draperías del corpiño y las



1.—Traje de reunión

2.—Traje Diana de Poitiers

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES mero 78.—Primer lado: Redingote Bebé, para niña de 4 años (grabado A 16 en el texto); Abrigo parisiense para niña de 8 años (grabado B 18 en el texto); Salida de baile Duquesa (grabado C 19 en el texto).—Segundo lado: Redingote Lilina para niña de 8 años (grabado D 21 en el texto); Abrigo inglés para niña de 10

mangas son de crespón liso ó de gasa azul pálido. Los lazos de las mangas son azules. Varias flores azules de distintos matices adornan los cabellos y el corpiño. Guantes de Suecia color crema.

3.—BORDADO PARA TARJETERO.—Este tarjetero es de piel y está bordado al pasado con seda de colores naturales. La rosa está rellena de algodón y cubierta con seda de color de rosa de tres tonos, y otros tres de color de nutria. Los miosotis son azules y el pájaro está bordado con seda oro viejo y encarnado Luis XV.

4 y 7.—POLAINA DE PUNTO DE MEDIA.—Empiézase por la parte superior haciendo 75 puntos repartidos entre tres agujas. Se hacen 8 centímetros de cordones compuestos de dos puntos al derecho y dos al revés. Después se empieza el dibujo cuyo detalle damos en el grabado n.º 7. Repítase el dibujo ocho veces menguando un punto á cada lado de la costura cada cuatro vueltas y luego se repite el dibujo tres veces, pero sin ningún otro menguado. Se hacen en seguida unas quince vueltas de cordones antes de empezar el talón, el cual no se cierra para formar la polaina; cógense los puntos de lado y hácese el pedazo que cubre el pie, menguando todas las vueltas un punto á cada lado del talón, hasta que se hayan menguado todos los puntos que se han cogido junto al talón. Se hacen luego unas diez vueltas sin menguar; cógense los puntos de alrededor de la polaina, hácese tres vueltas al revés, y en seguida se cierra y se termina por una vuelta de piquillos hecha con el ganchito. Los cordones de encima del pie, se hacen un punto al derecho y otro al revés.

El dibujo de la polaina (grabado n.º 7) se hace del modo siguiente: primera y segunda vueltas al derecho; tercera y

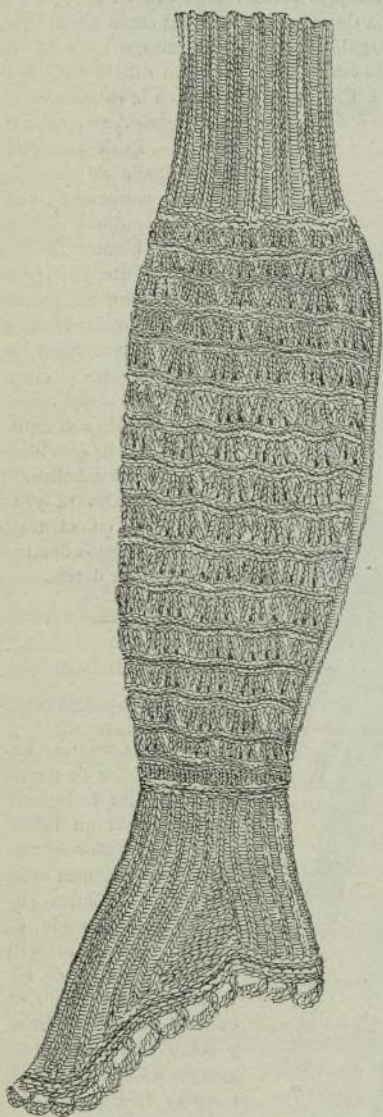


3.—Bordado para tarjetero

quinta al revés; sexta vuelta, un punto sin hacer, dos puntos juntos, cruzándolos sobre el punto sin hacer; séptima vuelta al derecho, octava vuelta, un punto sin hacer, dos puntos juntos; échase el punto sin hacer sobre los dos puntos juntos; un punto tirado, uno al derecho, otro tirado, otro al derecho otro tirado, otro al derecho, otro tirado, otro sin hacer; dos juntos. Echese el punto sin hacer sobre los dos puntos juntos; vuélvase á empezar desde el primer punto tirado, novena vuelta al derecho, décima al revés, once al revés, duodécima al derecho y se vuelve á empezar desde la sexta vuelta.

5.—BORDADO VENECIANO.—Después de pasar el dibujo á la tela que se tenga que emplear, se hace el bordado al pasado plano, con felpilla muy fina de varios colores; granate de tres tonos, para las frutas, pardo y un poco verde para la cesta. Este bordado se ejecuta sobre raso, para cojines, saquillos, pantallas, etc. También se pueden bordar preciosas mantelerías de postres en tela muy fina ó adamascada; para lo cual se emplea algodón de bordar de varios colores y el bordado se ejecuta al pasado repetido, el cual se hace metiendo siempre la aguja por la mitad de la vuelta anterior.

6.—BOTITO DE GANCHITO, para niño.—Se hace con lana céfiro blanca y un ganchito de hueso, muy fino. Se empieza por el pie haciendo una cadenita de 45 puntos, sobre la que se trabaja á punto tunecino. Hácese unas seis vueltas rectas y en seguida se crece sobre el pie á derecha é izquierda. Se dejan bastantes puntos sobre el pie para hacer la parte de encima del botito, la cual está adornada de lengüetas de punto tunecino sobre las que se colocan varios lazos. Estas lengüetas se hacen cogiendo los puntos del borde posterior del botito; después se mengua un punto al empezar y otro al final de cada vuelta, hasta que sólo quedan cuatro. Esta



4.—Polaina de punto de media



5.—Bordado veneciano



6.—Calcetín de ganchito



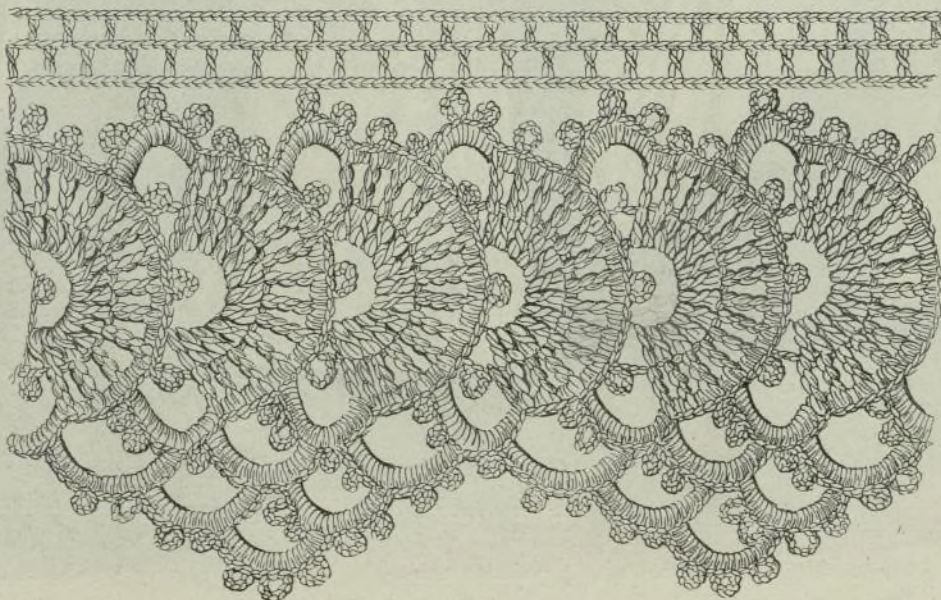
7.—Detalle de la polaina de punto de media

labor se rodea de una vuelta de medias bridas de seda blanca. La parte interior del botito está guarnecida de lana, formando bridas muy flojas alternadas con puntos de cadeneta y sujetas de trecho en trecho con el ganchito.

8.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Esta preciosa puntilla se hace con hilo de lino de color crudo ó blanco para guarnecer cubre-camas ó cortinas. Primero se hacen las conchas del centro y después el pie de la puntilla, que se compone de dos vueltas de bridas alternadas con dos puntos de cadeneta.

9.—CAMISA DE DÍA, de batista. Pechera de entredoses de Valenciennes. Un entredós y un encaje guarnecen el descote. Dos cintitas de terciopelo negro pasan por el entredós encañonándolo.

10.—CAPOTA CARMEN, de terciopelo



8.—Puntilla de ganchito

negro, con el borde guarnecido de un encañonado de blonda fina negra, bordada de cuentas. El lazo, las conchas y las alas son de color de heliotropo claro, con una peineta andaluza de azabache, colocada á bastante altura. Un lazo de terciopelo negro oculta las púas de la peineta. Bidas de terciopelo negro.

11.—SOMBRERO ANA DE BRETAÑA, de felpa negra, guarnecido de un grupo de plumas color de algarroba y elegantes conchas de encaje negro bordadas de cuentas de color de rubí. Este sombrero puede hacerse de varios colores oscuros.

12.—CAMISA DE DÍA, de batista fina,



798

Henry Robt. Edit.

A. Bas, imp. Patia

Reproduccion prohibida

III - Nº 78

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada *Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España* escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.

Ayuntamiento de Madrid



guarnecida de punto de París y adornada de bullones y puntillas.

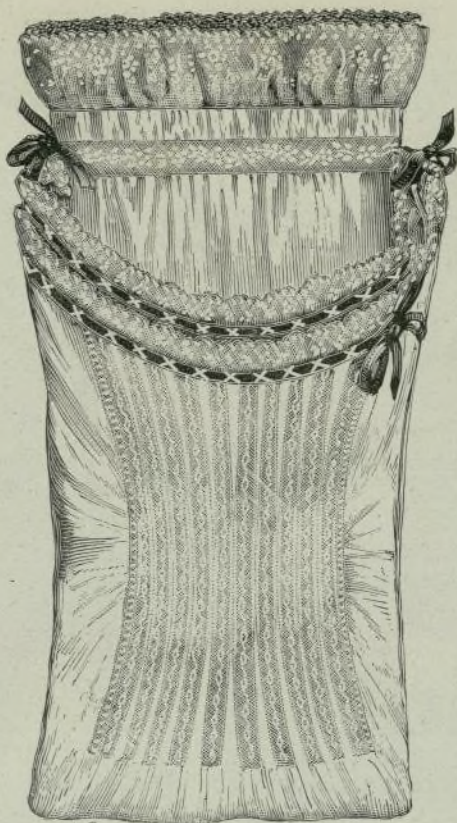
13. - CAMISA DE DÍA, de batista, descotada en forma de corazón por delante y por detrás, guarnecida de valenciennes y adornada de cintas de moaré azul pálido.

Estos tres modelos de camisas son de hechura muy ajustada, es decir, con pinzas, á fin de evitar los pliegues debajo del corsé, para que no parezca más gruesa la señora que la lleva. Las presentamos guarnecidas de encaje por el borde, pero este adorno no es preciso.

14 y 15. - TRAJES DE BAILE, del figurín iluminado, vistos por detrás.

16. - NIÑA 6 DE AÑOS. - Redingote Alteza, de felpa de color de doradillo forrada de felpa color de salmón. Cuello y bocamangas de castor ó nutria. Una tira de piel va colocada formando banda. Sombrero de felpa color de doradillo, adornado con un ave de las islas. Medias oscuras.

A 17. - REDINGOTE BEBÉ, para niña de 4 años, con peregrina, de paño azul nuevo, forrada de seda encarnada. Vestido azul y medias del mismo color. Toca de felpa azul nuevo, adornada con un penacho adecuado, sujeto con una hebilla de plata vieja.



9.-Camisa de día

azul marino, guarnecido de botones de acero bronceado y de nutria de Francia. El delantero está adornado con dos grandes solapas formando plastrón. La espalda está cortada y forma cuatro pliegues con una presilla adornada de botones. Sombrero de fieltro azul, guarnecido de terciopelo azul oscuro. El ala y la banda son de felpa azul.

E 22. - ABRIGO INGLÉS, para niña de 10 años; de felpa escocesa ó limosina. El delantero está cruzado y lleva dos hileras de botones. La parte posterior de la falda está montada formando cubiletes. Mangas anchas. Cuello y bocamangas de felpa color de caoba oscuro. Sombrero de fieltro beige, adornado de plumas del mismo color y el ala forrada de felpa color de caoba.

(Los patrones del Redingote Bébé para niña de 4 años, del Abrigo Parisiense para niña de 8 años y de la Salida de baile Duquesa están trazados en el primer lado de la hoja n.º 78 que acompaña á este número, y los del Redingote Lilina para niña de 8 años, del Abrigo Inglés para niña de 10 años y de la Visita Louvre en el segundo lado de la misma hoja.)

23. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Blusa Moscovita, con plastrón fruncido, de terciopelo negro, guarnecida de piel gris. Hebilla de plata vieja y strass. Toca de felpa adecuada al abrigo, guarnecida con una tira de piel y un ala gris.

24. - TRAJE DE COMIDA Ó REUNIÓN. - Falda plegada, de

B 18. - ABRIGO PARISIENSE, para niña de 8 años, de paño de fantasía, compuesto de una blusa rusa con cinturón y una peregrina figurada con mangas Cavally. Un gran lazo de moaré ó faille de color adecuado al paño, va colocado detrás. Calañés de fieltro de color de granito, guarnecido de cintas del mismo color, con el ala forrada de felpa de color de caoba.

C 19. - SALIDA DE BAILE DUQUESA, de otomano blanco, forrada de felpa de color paraíso. Mangas con caídas bordadas de cachemira sobre fondo blanco. Este abrigo está guarnecido de plumas blancas y de varias aplicaciones de pasamanería que sujetan las mangas al costado. Esta salida de baile puede hacerse de cachemira de colores claros. Sería muy original de cachemira negra y las mangas hechas con la cenefa de un chal de la India; guarnecida de piel oscura y forrada de color de oro viejo.

F 20. - TRAJE DE PASEO, de faille rayado de color de lagarto y nutria. La falda está plegada con las rayas al través; á un costado lleva un faldón plano, bordado de cuentas de color de castaña. Túnica elegantemente drapeada; el cogido ó pabellón del delantal forma un pequeño panier, á manera de concha. Visita Louvre, de felpa color de nutria, guarnecida de piel oscura y forrada de felpa de color de coral. En el hombro se pone un lazo de faille de color de nutria. Capota de felpa color de nutria, guarnecida de terciopelo y de plumas color de lagarto.

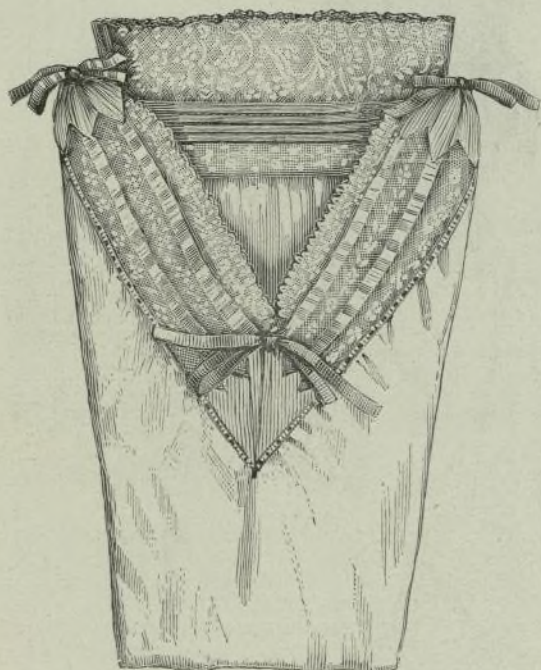
D 21. - REDINGOTE LILINA, para niña de 8 años, de paño



10.-Capota Carmen



11.-Sombrero Ana de Bretaña



12.-Camisa de día

terciopelo de color verde musgo. Túnica drapeada, de seda Pompadour de fondo crema, formando á un lado un panier elegante cogido, á modo de banda, por medio de una drapeña de terciopelo verde musgo que pertenece al corpiño. Corpiño guarnecido de terciopelo musgo. Plastrón ondulado de crespón liso de color crema.

25. - OTRO TRAJE DE REUNIÓN Ó DE COMIDA. - Falda de terciopelo labrado azul, abierta á modo de redingote sobre un delantal de encaje color crema. El corpiño Princesa for-



14 y 15.-Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás



3.-Camisa de día

ma dos faldones puntiagudos que caen á ambos lados y haldetas cuadradas por detrás. Este corpiño es de siciliana azul claro, así como el puf que se recoge bajo las haldetas. Los faldones terminan en unos lazos. Una serie de madroños de felpa azul claro adorna los contornos del corpiño Princesa. Plastrón compuesto de una camiseta de encaje de color crema, adornado con dos solapas de terciopelo labrado, abrochados con un rico broche.

Una estrella de diamantes puesta en la cabeza.

26. — MATINÉE AJUSTADO, de cachemira bordada de seda color de malva claro de dos tonos. Cuellecito de tul color de malva claro. Guarnece este matinée una tira bordada la cual lleva á ambos lados una puntillita.

27. — MATINÉE AJUSTADO, de seda antigua rayada Pompadour color de rosa, azul y marfil, guarnecido de punto antiguo. Una chorrera adorna el delantero y unos vuelos Duquesa el borde de las mangas. Una aplicación con colgantes de cuentas cierra el cuello y sirve de broche.

28. — TRAJE PARA SEÑORITA, color de heliotropo de dos tonos. Falda de faille ligero, plegada. Túnica drapeada de velo de la India color de heliotropo, adornada con unas cintas de terciopelo cruzadas á modo de alamares, y sujetas con lazos. Corpiño adornado de dobles buclesillos de terciopelo rayado y cachemira color de heliotropo de dos tonos. El canesú, las hombreras y las bocamangas son de tela bordada de cuentas adecuadas del color del vestido.

29. — TRAJE DE COMIDA, para señorita. — Falda de terciopelo azul pavo-real, guarnecida con un plegado á modo de abanico, de bengalina color de rosa. El volantito del borde de la falda es de color adecuado. El delantal de la túnica, que está drapeada bajo un pliegue de la falda y la drapería del puf, son de bengalina azul pavo-real. Corpiño Directorio, cruzado, abierto sobre un chaleco de bengalina de color de rosa. El fichú plegado, que forma triples solapas y los cabos simulados de este fichú que forman conchas, son de bengalina color de rosa. Botones de acero cincelados ó de strass. Lazo de color de rosa en la cabeza.



A 16, 17 y B 18.—Trajes de niñas

REVISTA DE PARIS

Diciembre se ha dado ya á conocer de un modo harto desagradable, y el sábado último la nieve hizo su aparición en París. Con tal motivo se han reproducido las acostumbradas

escenas de interrupción de la circulación en algunas partes, acumulaciones de vehículos y caídas de transeúntes, pero gracias al abundante riego de sal que se ha echado sobre el blanco y helado manto que cubría las calles, en pocos minutos se ha derretido éste y ha podido continuar el servicio de las líneas de ómnibus y tranvías.

Como siempre hay quien recuerde alguna particularidad en estos casos, se ha observado que la primera nevada ha caído, con un día de diferencia, hacia la misma fecha que la que inauguró el terrible invierno de 1879-80. Quiera Dios que esta observación no pase de tal, y que la conexión que se pretende encontrar entre una y otra nevada no tenga los tristes resultados que los pesimistas se complacen en augurar.

Los primeros fríos de este invierno han hecho que den principio las agradables veladas propias de la actual estación en las principales casas de nuestras aristocráticas damas, pues aunque se recela que las recepciones del gran mundo sean menos brillantes este invierno, porque la mayoría de las familias están de luto, empezando por la de Rothschild, y por consiguiente el número de bailes y conciertos será menor que otros años, siempre quedan medios de distraerse, y sobre todo de pasar el tiempo provechosamente, como lo están demostrando las damas más encumbradas de París.

Y en efecto, en el aristocrático barrio de San Germán se ha introducido una moda caritativa y digna de imitación: la de los salones-obradores.

Las damas habitantes en aquel barrio se reúnen dos ó tres veces por semana, hoy en casa de una de ellas, mañana en la de la otra, y pasan la tarde trabajando para los pobres.

Dichas damas se dedican á labores formales, como ropita blanca para niños pobres y vestidos y

abrigos de buena lana para sus madres. Una camarera experta corta y prepara las diferentes prendas y las coloca en una canastilla. Cuando las amigas de la dueña de la casa están reunidas, cada una de ellas escoge la labor que es más de su agrado.

La joven Condesa de A... se distingue en la confección de gorritas que adorna con gracia y coquetería particulares: dentro de poco no habrá bautizo en el barrio obrero de San Antonio en el que la criatura no luzca alguna gorrita salida de sus manos.

La Duquesa de M... hace medias de lana y blusas ó chaquetones de trabajo.

La Marquesa de B... es una sobresaliente costurera de ropa blanca, que sabe festonear, bordar y adornar chambritas como nadie.

Mientras están dedicadas á tan útiles tareas, queda proscrita de la conversación la maledicencia: una lectura en alta voz hace pasar las horas más rápidamente, y un poco de música contribuye á darles amenidad.

A las cuatro se suspende el trabajo por espacio de veinte minutos, para tomar un te, graciosamente servido por las señoritas de la casa; y en seguida se emprende la tarea con nuevo ardor; siendo indudable que las nobles obreras se retirarán á sus casas plenamente satisfechas de sí mismas por haber invertido tan útil y benéficamente sus ratos de ocio.

Esto no quiere decir que no se celebren otras reuniones más frívolas. Por ejemplo, madama Fould ha dado un magnífico baile en su hotel de la calle de Magdeburgo, cuyo salón es uno de los más curiosos de

París, inmensa estancia dividida en dos partes de desigual extensión por un soberbio pórtico de mármol blanco, en cada una de las cuales había una nutrida orquesta.

La señora de Rute ha dado á su vez una brillante fiesta en honor de don Emilio Castelar, en la cual se han bailado dan-



C 19.—Salida de baile Duquesa



F 20.—Visita Louvre

zas y cotillones hasta la madrugada, figurando entre aquéllas las pavañas, que empiezan á adquirir gran boga, y á las que se dedica un estudio especial, y tanto que las parejas que las bailan en una reunión reciben multitud de invitaciones para reproducirlas en otras.

Por su parte, las señoras que residen en las quintas cercanas á París, continúan la serie de fiestas y reuniones de que me he ocupado en anteriores revistas.

..

A la categoría de las fiestas, aunque más bien á la del reclamo, pertenece la dada noches pasadas en el establecimiento del *Bon Marché*. Ya no bastan los anuncios en los periódicos, ni los que se reparten con profusión por las calles, ni los cuadros anunciadores, ni los carteles y demás medios de que se valen los industriales para llamar la atención del público, sino que compitiendo éstos en inventiva, se valen de las «mujeres reclamos» de las que indiqué algo en mi última correspondencia, ó, como el *Bon Marché*, de un concierto gratuito, dado en su inmenso local.

En honor de la verdad, debo decir que el golpe de vista que dicho establecimiento presentaba era encantador, habiéndosele convertido en menos de una hora en un espacioso salón de concierto. Como es de presumir, la concurrencia era enorme, y entre ella se veían muchas señoras luciendo elegantes trajes.

Los coros, compuestos únicamente de los empleados de ambos sexos de la casa, han sido calurosamente aplaudidos. El barítono Faure ha cantado varias piezas con su maestría habitual, entre ellas un duo de *Mireille* con Mlle. Massón. M. Delmas tuvo que repetir una pieza de *Filemón y Baucis*. El programa del concierto, en el que entraban también canciones y parodias, ha

dejado satisfechos á los espectadores, é inaugurado dignamente la estación de invierno en los favorecidos almacenes del *Bon Marché*.

Es de esperar que estos conciertos-reclamos tengan pronto imitadores, y que los demás almacenes se apresuren á seguir

la moda inaugurada con tan buen éxito por aquél.

..

En punto á modas, debo hacer mención de dos que van obteniendo mucho favor y que revelan el espíritu de originalidad que distingue á los parisienses.

La primera se refiere á los días de recepción. En alguno de los salones que se atraviesan para llegar hasta aquel en que está la dueña de la casa, se coloca una mesa con una bandeja en la que se ponen pequeñas tarjetas de papel Bristol, adornadas con gusto, y las cuales llevan la fecha y otras indicaciones. Cada visita al entrar coge una de estas tarjetas y se la guarda. Antes de emprender la acostumbrada expedición veraniega se rifan diferentes objetos, y cada tarjeta da derecho á un lote.

Es un buen medio para tener visitas todo el invierno.

La segunda moda tiene relación con los *menús* ó tarjetones que contienen la lista de los platos que se han de servir en las comidas. El que está más en boga es el *menú* en pergamino, de estilo gótico é impreso en caracteres de oro y muchos colores. Algunos de ellos imitan ventanales de iglesias y otros las iluminaciones de misales.

La señora viuda que da una comida no debe imprimir el mismo carácter que una señora joven á la reunión que preside. Sus *menús* deben estar hechos en papel velín, figurando á la cabeza su escudo de armas, ó lo que es más nuevo todavía, adornados en la parte inferior con un sello

encarnado sujeto con dos cintas, como los sellos de Estado que llevaban en otro tiempo los mensajes y despachos reales.

Para las comidas familiares, sin exigencias, están permitidos todos los caprichos: *menús* japoneses en papel de arroz fantásticamente adornados; *menús* Regencia, ostentando guar-



D 21 E 22 y 23.—Trajes de niñas



24.—Traje de reunión ó de comida



25.—Traje de reunión ó de comida

días francesas; *menús* imitando las fuentes y platos de loza antigua; *menús* cómicos, adornados de marmitones azorados; zoológicos, con cabezas de cabritos, gallos, loros, perros, gatos, caballos, asnos y osos; *menús* con leyendas, emblemas, alusiones, madrigales, epigramas, etc.

Uno de los menos complicados y de los más graciosos es el *menú* en velín con una vuelta doblada, y una flor natural pasada al través de ella y sujeta con una cinta.

Siguiendo el capítulo de la moda, dedicaré ahora algunas líneas á las del traje femenino, dejando para otra revista las noticias que circulan acerca de las *Fiestas del Sol*, y de la próxima llegada de la *Tarasca*, enorme animal de cartón que debe figurar en ellas y que esperan los parisienses de un momento á otro procedente de Tarascón.

Ante todo, debo consignar el gran éxito que obtienen los trajes de paño liso de color oscuro, adornados de pasamanerías y bordados de muchos tonos del mismo color, ó bien de un matiz que se destaca claramente del conjunto. La chaqueta, adecuada al vestido, lleva los mismos adornos, los cuales suelen colocarse á modo de guarnición de chaleco ó de peto y de hombreras; también se ponen en las vueltas de las mangas, en los cuellos, y en los bordes de las faldas.

Las jóvenes que no usan sombrero redondo, llevan la capota de paño, adornada de fantasías parecidas á los bordados de la falda.

La manteleta de paño adecuado, muy corta por detrás, con largas caídas y capucha, alterna con la chaqueta.

Las guarniciones de paño recortado y calado, debajo del cual se pone un viso de color, son de buen tono, y algunas elegantes llevan así el vestido de paño, prefiriendo esta sencillez aparente á los adornos bordados.

El paño no está solamente de moda para los trajes de calle, sino que se usa también con mucho éxito, y de color blanco, para chalecos y todos los accesorios de trajes para señoritas y niños de ambos sexos.

Estos trajes de paño blanco para niños son de muy buen gusto. Se hacen á pliegues rectos, rodeados de bordados búlgaros ó bien de plata. Se borda el cuello, el pecho, los puños, los hombros, parte de las mangas, la punta de un faldón y hasta un faldón entero. El peto bordado de plata se puede sustituir con una camisola de gasa plateada.

Para trajes de comida, la felpa es, de todas las telas ricas, la que eclipsa á todas las demás. Hoy se la ha llegado á variar tanto como cualquier otra tela. Hay felpas oscuras de reflejos tornasolados, de una delicadeza y vigor de tonos de maravilloso efecto. El menor pliegue en estos soberbios tejidos es por sí solo un adorno. Así es que los vestidos en que figura principalmente la felpa son de hechura muy poco complicada, y siempre de líneas relativamente rectas. Un ligero adorno de encaje ó de tela basta para completarlos.

Los vestidos de baile ó de reunión se adornan mucho de encaje ó de tul bordado cuando no son enteramente de encaje; haciéndose de blonda rojiza sobre fondo heliotropo claro, de blonda negra sobre rosa de Sajonia, azufre, oro pálido, etc. Todos los encajes son muy estimados, y el punto de Francia, así como las antiguas blondas normandas, han vuelto á adquirir novedad. También sienta bien el raso, que parece hecho exprofeso para el encaje.

Cada día es más común el uso de lazos ó escarapelas de raso, lo mismo para los vestidos de señora que para los de señorita. Para estos últimos veo con gusto que se eligen los tejidos ligeros, como tules bordados, moteados y con perlas, gasas vaporosas, crespón labrado y liso.

La clásica drapería ha caído ya en desuso, á lo menos para las señoritas.

No debo omitir hacer mención, entre los encajes de fantasía, de los tules bordados de muchos colores y de perlas, con cuyos ricos elementos se hacen elegantes y suntuosos vestidos de larga cola á propósito para bailes y reuniones.

Continúa el movimiento teatral, y es de esperar que prosiga algún tiempo á juzgar por los preparativos que en la mayor parte de los teatros se hacen.

Al presente nos encontramos en el momento de las revistas de fin de año, cuya costumbre se va generalizando tanto que acabará por convertirse en ley escénica. Algunas no dejan de tener gracia y oportunos chistes; otras, como la titulada: *¡Plaza al ayuno!* puesta en escena en las Folies-Bergère y cuyo principal atractivo, al menos para la clase especial de público que concurre á aquel teatro, es la reproducción exacta del célebre cuadro de Bayard titulado: «Un lance de honor», esto es, un duelo entre dos mujeres que lucen, aparentemente desnudas, ciertas formas que el pudor manda ocultar. ¡Pobres teatros, y menguados autores los que á tales recursos apelan!

Gotte es el título de una comedia en cuatro actos de Enrique Meilhac, estrenada en el favorecido teatro del Palais-Royal. A pesar de la competencia del autor y de las muestras de originalidad que ha dado en otras obras, *Gotte* no contribuirá en nada á aumentar su fama de escritor dramático, y, á menos de introducir en ella notables modificaciones, dará pocas entradas al Palais-Royal.



26.-Matinée de cachemira bordada

La Bella Italia es un vaudeville en tres actos, de Julio Prevel y A. Enry, puesto en escena con buen éxito en el teatro Cluny. El autor del libreto se ha propuesto hacer reír al auditorio, y lo consigue verdaderamente.

En el Chateau-d'Eau priva hoy un drama militar en cinco actos y diez cuadros, de Gastón Marot, titulado: *Augereau ó los voluntarios de la República*; por su título comprenderán mis lectores lo que podrá ser esta obra.

La Opera Cómica nos ha dado *Egmont*, drama lírico en cuatro actos de A. Wolff y A. Millaud, música de G. Salvayre. En esta obra, inspirada en la historia de las guerras españolas en Flandes, no se deja muy bien parados al duque de Alba, á su hijo don Fernando y á los capitanes españoles que los autores hacen figurar en ella con la sinceridad que ya es proverbial en los escritores de este país cuando de las cosas de esa península tratan. Además, el libreto en sí tampoco es original, pues está tomado en gran parte de una obra de Goethe; pero los autores, á fuer de conocedores de la escena, han acertado á hilvanar un argumento no desprovisto de interés y de efectos dramáticos. Si á esto se agrega la excelente ejecución que le ha cabido por parte de MM. Talazac y Taskin y de mademoiselle Isaac, así como la bonita música de Salvayre, en la cual son de aplaudir algunas piezas llenas de inspiración, se comprenderá el buen éxito que ha obtenido.

Según cuentan los periódicos alemanes acaba de casarse en Nuremberg una mujer sin brazos.

Como carece de estas importantes extremidades superiores, ha firmado el contrato de boda con el pie derecho, y en lugar de dar la mano, ha dado el *pie* de esposa á su prometido quien la ha puesto el anillo nupcial en el dedo pequeño del pie derecho.

Cuando ha tenido que prestar el juramento de rúbrica la recién casada ha levantado púdicamente la pierna.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Romea. — Lo que queda de un gran actor. — El duelo y la apoteosis. — Dos tributos. — *El Alcalde de Zalamea* y *La Comedia nueva*. — La pensión de un gran poeta. — ¡Desgraciados! — La fiesta de Santa Bárbara. — Ojos y cañones. — Una futura artista. — ¡Ya se baila! — Una fiesta nocturna y un sarao vespertino. — Un bautizo solemne. — Reacción patriótica. — Otro episodio nacional. — El talco y el brillante. — *Patria y Libertad*. — Una caída. — Final de la historia de Conchita. — Doncella y viuda.

Tenía todas las tristezas del entierro y todas las galas de la apoteosis. Julián Romea, el actor sin se-

gundo, gloria de nuestra escena moderna, legítimo orgullo de nuestra patria, está lo bastante cerca de nosotros para que su muerte haga asomar las lágrimas á muchos ojos, lo bastante lejos para que su gloria sea indiscutible.

Lo que raras veces sucede en España, se abrió una suscripción nacional para erigir un monumento que encerrara sus restos y los de Matilde Díez, y en un plazo muy breve, no sólo se recaudó la cantidad necesaria, sino que se hizo el mausoleo.

El jueves 2 del corriente fué el día destinado para trasladar al gran actor desde el modesto nicho del cementerio de San Sebastián en que reposaba, hasta el panteón en que le esperaba la que compartió con él las dulzuras de la vida y los laureos del arte.

Hacía diez y ocho años que el soplo vital faltaba en aquel cerebro poderoso. En la generación que le conoció se había ido haciendo su recuerdo borroso é inseguro como toda línea que se ve á través de larga distancia. Otra nueva no tenía del coloso del teatro, otra memoria que la tradición. ¿Qué quedaría entre el polvo de tantos años de aquella gallarda apostura, de aquellas facciones que habían tenido á su servicio la expresión de todas las pasiones? Nadie lo sabía. Los que asistimos á su exhumación tuvimos un grato consuelo. La muerte había respetado aquella ilustre envoltura. Los rasgos característicos de Romea se conservan aún con bastante precisión para que se le reconozca.

La exhumación ha sido una solemnidad imponente. El pueblo que le aplaudió en vida, ha acudido en masa á tributarle este homenaje póstumo. Los que fueron sus compañeros y sus discípulos, dieron en la capilla de la Virgen de la Novena, guardia de honor al maestro y al amigo. De los balcones enlutados de los teatros de la Comedia y del Príncipe y del Círculo artístico literario, cayeron sobre el lujoso carro haces de laureles y de coronas. En el cementerio doce actores se disputaron la honra de llevar sobre sus hombros aquellos preciosos restos. Al verlos agobiados bajo el peso del ataúd, se comprendía que allí dentro había más que unos humanos despojos. Era la gloria de Romea la que sostenían, y para tanto peso no hay hombros posibles.

Los coliseos Español y de la Princesa honraron aquella noche la memoria del gran histrión. En el uno la hermosa figura de don Lope de Figueroa, aquella creación portentosa del genio del primero de nuestros dramáticos, fué magistralmente interpretada por Antonio Vico. En el otro se hizo *La Comedia nueva*.

La elección de aquellas dos obras está llena de recuerdos para cuantos admiramos á Romea. *El Alcalde de Zalamea* trae á la memoria la última etapa artística del que ya llevaba dentro el veneno de la enfermedad que nos le había de arrebatar. Aun parece que los ámbitos del teatro Español resuenan con aquella voz velada y simpática que tenía el secreto de convencer siempre. *El café* nos recuerda aquellas semanas de Moratín con que Romea, luchando muchas veces con la indiferencia del público, rendía periódicamente homenaje al padre de la comedia moderna.

Las Cortes han decretado por fin la pensión de treinta mil reales en favor de don José Zorrilla.

Nuestro gran poeta nacional, el más genuino continuador de nuestras gloriosas tradiciones literarias, disfrutará el mismo haber que cualquier adocenado ministro, de esos que por una carambola de la suerte lograron asir una cartera el tiempo suficiente para que les quedara la codiciada cesantía.

Lo extraño del caso es que esto, que es tan poco para lo que el poeta merece, no se ha conseguido sino á fuerza de trabajo. Es más, todavía ha habido en la votación sus bolas negras, el mismo número de votos en contra que ya apareció otra vez.

Afortunadamente los nombres de esos Pérez, López ó Fernández que no han tenido tiempo de comprender lo que vale el autor de *Margarita la Torne-*

ra y Traidor, inconfeso y mártir, no han podido ser habidos. Si los conociéramos cometeríamos una injusticia execrándolos. ¿Qué culpa tiene el buho de no comprender la belleza del sol?

Según costumbre, el viernes último celebraron los artilleros la fiesta de su patrona.

— Yo creía, — exclamaba al salir de la iglesia de San Jerónimo un dichoso mortal que había logrado papeleta, — que á la santa abogada de los truenos se la habían de cantar alabanzas con laringes de bronce y bocas de obuses; pero las notas dulcísimas de Gayarre no me han hecho pensar en otros cañones que en los del órgano que sobre trono de nubes pulsa en los cielos la hermosa Santa Cecilia.

— Pues en la iglesia, — le interrumpió otro, — no sé si se llamarán Cecílias y si serán ó no santas; pero abundan las hermosas.

Lo cierto era que algunas de las elegantes damas que llenaban el templo, no sé si en honor de los artilleros ó de Santa Cecilia, se habían llevado unos ojos que hacían más bajas y tenían más alcance que un cañón Plascencia.

En Italia es frecuente encontrar una princesa que cambiando los heredados timbres por la accidentada vida del arte, despoje sus sienes de la corona de piedras preciosas, símbolo de la nobleza de la sangre, para orlarlas del laurel, emblema de la nobleza del talento. En los carteles de compañías de ópera y en las revistas de conciertos se encuentran á menudo nombres que los genealogistas conocen al dedillo.

En España esto es más raro. Sucede alguna vez, pero entonces todo el mundo se ocupa del suceso, y la protagonista de la anécdota se atreve á arrostrar de frente la popularidad.

Un suceso de esta índole preocupa en estos momentos la atención de muchas gentes.

Para dentro de poco se anuncia la aparición en las tablas de uno de los primeros *Cafés conciertos* de la capital de Francia, de una compatriota nuestra, de una madrileña tan bella como graciosa, y de la que se habló hace algún tiempo con motivo de las peripecias que dieron á su boda cierto matiz novelesco.

No sabemos si todavía resistirá á los tentadores halagos del arte y mudará de propósito; pero en todo caso será de lamentar que no sea en uno de los teatros de Madrid donde luzca su preciosa voz, su elegante figura y su gracioso donaire la nueva artista, á quien no habían de faltar admiradores en su patria.

¡Ya se baila! Este es el grito que acaba de resonar entre la gente de buen tono.

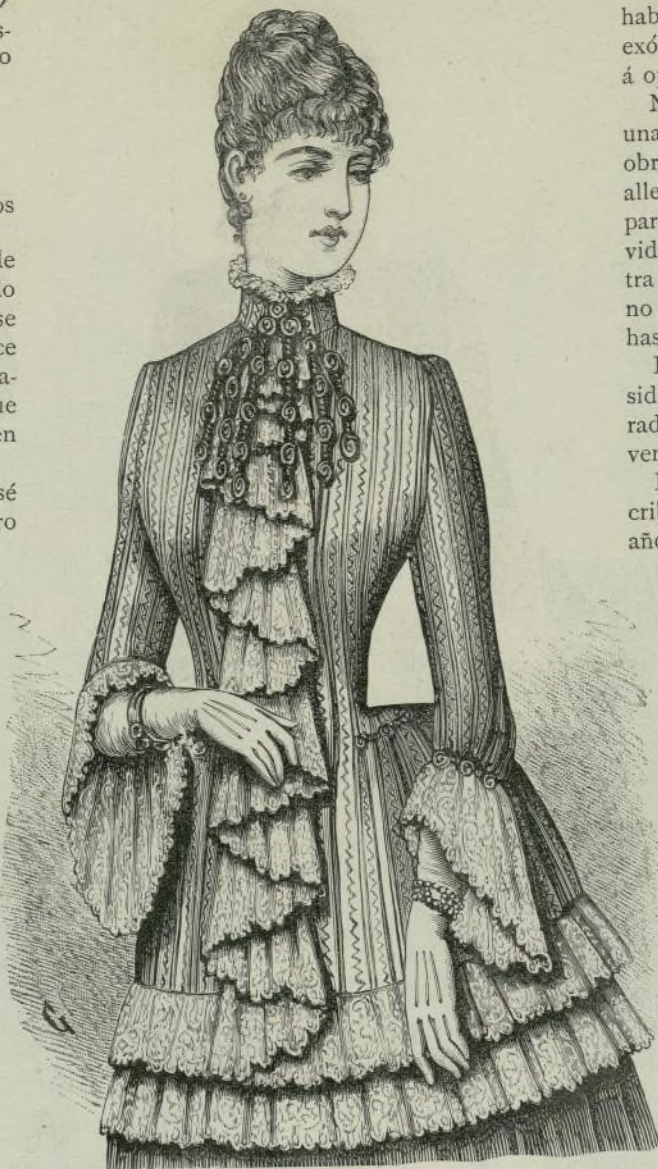
En los salones el invierno parecía retrasarse. Cualquiera diría que nadie osaba lanzar al aire los acordes del primer rigodón, y esas enamoradas parejas á que sólo al compás de Metra ó Strauss es dado aproximarse y acercar los palpitantes corazones, se consumían de impaciencia.

Por fin, la señal se ha dado. El sábado por la noche se bailó en casa de los señores Condes de Vilana, y el martes se verificó el primer baile vespertino en casa de los señores de Bayo.

La inauguración ha sido brillante. En el último, lo único que lamentaban los concurrentes de aquellos amplios salones y altos techos, cuya magnificencia no tratan ya de imitar las modernas construcciones, es que allí no se den saraos nocturnos.

La elegante y amable señora de Bayo hizo los honores de la casa con ese exquisito buen tono que es característico en las damas madrileñas.

La concurrencia era tan distinguida como numerosa; sólo faltaban algunos hombres públicos, á quienes retenían las graves ocupaciones de padres de la patria. De cuando en cuando, sin embargo, algunos de ellos hacían una escapatoria del Congreso é iban á contar los variados accidentes del debate, no tan agradables en verdad como los de aquella *sauterie*



27.-Matinée de seda antigua

que en la espléndida casa de la calle de San Agustín se estaba verificando.

Entre la distinguida concurrencia que poblaba los salones, vimos á las Duquesas de la Torre y de Vibona, Marquesas de Roncali, Laguna, Alhama, Villa-Mantilla y La Coquilla; Condesas de Vilana, Munter, La Corzana, Asmir y Belascoáin; señoras y señoritas de Barranco, Alonso Martínez, Abella, Ramos, Flores-Calderón, Pérez del Pulgar y otras muchas.

Una solemnidad de otro género se celebró el lunes en la iglesia parroquial de San José. El bautizo de la primera hija de los Duques del Durcal revistió todas las pompas inherentes á las prerrogativas que disfrutaban los nobles en los más esplendidos tiempos de nuestra tradicional monarquía.

S.S. M.M. la Reina Regente y el rey D. Francisco de Asís apadrinaban á la recién nacida y en su nombre tenían la augusta representación la señora Duquesa de Medina de las Torres y el señor Marqués de Santa Cruz.

A buscar á la recién nacida fueron en un coche de Palacio éstos últimos, y en el pórtico de San José salieron á recibirla el clero parroquial con manga alzada y presidido por el señor Sánchez, obispo de Madrid-Alcalá, que iba á ser el oficiante.

A los acordes majestuosos del órgano penetró la comitiva en el templo, que estaba lujosamente colgado é iluminado con esplendidez, y dirigiéndose á la capilla bautismal se efectuó la religiosa ceremonia con la pompa que el acto reclamaba. Los nombres que se han puesto á la recién nacida son los de María, Cristina é Ildefonsa.

Concluido el acto religioso, los concurrentes se dirigieron á felicitar á la madre de la recién bautizada, donde fueron obsequiados con un espléndido buffet.

Tan pronto como se encuentre totalmente restablecida, la joven Duquesa recibirá los miércoles.

El espíritu nacional se despierta. El furor que nos había entrado de imprimir á nuestro teatro un tinte exótico necesitaba una reacción, y ésta ha comenzado á operarse.

No bastaba que los ingenios bastardos tradujeran, unas veces diciéndolo, otras callándose, cuantas obras se representaban con buena ó mala fortuna allende el Pirineo, si que hasta los de buena raza parecían impotentes para crear otros asuntos y dar vida á otros caracteres que los que veíamos en nuestra escena, y que por cierto hacían pensar en que ya no sólo se escribía con falsilla francesa, sino que hasta en francés se pensaba.

El primer síntoma de la salvadora reacción ha sido la resurrección del sainete. Después se ha operado otro movimiento. Los asuntos patrióticos vuelven á conmover á nuestro público.

La gran epopeya nacional, ese poema que se escribió con sangre de nuestro pueblo en los primeros años del presente siglo y que raya á la altura de todos los heroísmos de la antigüedad, ha vuelto á servir de tema á nuestro teatro. Después de *Cádiz*, ha aparecido en nuestra escena otro episodio nacional, el 2 de mayo de 1808.

La valerosa musa de Zapata, del autor de la *Capilla de Lanuza* y del *Castillo de Simancas*, quiso trazar un cuadro dramático que tuviera por base la gloriosa defensa del Parque de Montealeón, y merced á su versificación rotunda y hermosa, á su inspiración viril y genuinamente española, la pintura le resultó, como todas las suyas, llena de color y de luz.

Pero un problema se le ofreció después de terminar el precioso boceto que se llama: *Patria y libertad*. Las empresas parece que ahora aceptan las obras al peso. Un manuscrito que sólo distrae la atención del público tres cuartos de hora, no es digno de un primer teatro. Vale más un carro de malos talcos que un reducido brillante de limpias facetas. El ejemplar de la obra de Marcos Zapata no podía entrar en el único teatro en que hoy se representa el drama.

Sólo la loable intención de la modesta compañía del teatro de Variedades ha librado del olvido *Patria y libertad*. El público ha premiado sus esfuerzos, perdonando la deficiencia de una ejecución en que los actores luchaban con una desventaja inmensa. Aquel género es muy distinto del que ellos están acostumbrados á hacer.

Así y todo, el cuadro dramático ha proporcionado á su autor un ruidoso triunfo. Verdad es que se ha puesto en escena con todo el cariño que merecía.

El éxito debe haber probado una vez más que lo que es bueno dondequiera gusta.

No tan satisfactorio ha sido el resultado de la *Ley de la fuerza*, estrenado en el teatro Español recientemente.

A quien como Valentín Gómez ha probado que puede hacer mucho más, no debe ocultársele que su última obra ha sido una derrota, en la que no obstante se ven los alientos del escritor de buena casta.

Breve será la vida en los carteles del nuevo drama; pero no lo será por cierto la reputación del autor de *El celoso de sí mismo* y de *La flor del espiño*.

Aun recordarán nuestros lectores aquella infeliz gitana, que merced á los caprichos de la suerte, vió arrebatado de sus brazos á su esposo pocos momentos después de que un sacerdote la hubiese unido á él.

La odisea de la desdichada Conchita, tratando de recabar la libertad del que sólo en el nombre era su marido, ha dado asunto á muchos artículos. Su nombre se ha hecho simpático á todos.

Pues bien, la aventura ha tenido un triste desenlace. El mismo día en que la Iglesia celebraba la advocación de la Virgen que da nombre á la infeliz novia, su marido ha muerto en la Cárcel-modelo, sin haber podido consumar la unión que la Iglesia había sancionado.



28. - Traje para señorita

La pobre Conchita queda hoy en la triste condición de doncella y viuda.

¡Qué verdad es que un solo paso que nos separe del sueño de nuestra vida puede bastar para que todas nuestras esperanzas se agosten en flor!

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

PRIMERA PARTE.—LA EXTRANJERA

(Continuación)

—Sí, es lo único bueno que tenías,—dijo Pedro bastante afectado.

—Lo malo era,—continuó diciendo la huérfana,—que el tío Damián tenía á veces la mano dura y pesada... ¡Oh! ¡daba buenos golpes!

—¡Qué hombre más malo! ¡Te pegaba!

—Malo, no; sino que en ocasiones bebía, con unos y con otros, más de lo regular, y se le ponía algo alterada la cabeza, y entonces no mandaba sino á cachetes.

—¿Y por qué estabas en su casa?

—¡Qué quieres! allí ganaba mi sustento, y por otra parte los vecinos y obreros que iban á comer y beber eran muy galantes conmigo. Me llamaban *escarabajillo rojo*, por mi bonito pelo que el tío Damián me dejaba peinar como ahora. Todos me hablaban con cariño y aun el tío Damián solía decirme á la mañana siguiente después que me había pegado: «Eres una niña valiente; hagamos las paces.»

Y así fui viviendo tres meses. Pero una noche, con el pretexto de que no había limpiado pronto un mantel, hizo más que acachetearme. Me agarró por la espalda, me apretó la cabeza contra la pared y hubiera muerto de seguro si los obreros que allí había no me hubiesen quitado de sus manos. Había

bebido más que otras veces. Cuando me sacaban del sótano, oí que decía: «¡Que no la vea más! ¡que no vuelva más por aquí, porque la mato! ¡holgazana! que sólo piensa en comer y no en trabajar.»

—¿Y te ries al contarle?—observó Pedro.

—Sí, porque la ocurrencia suya me hizo reír. Yo estaba convencida de que no era holgazana; y si comía bien, es porque trabajaba y él no me lo prohibía.

—Sólo te hubiera faltado que el tío borracho tampoco te hubiese dejado comer,—dijo Pedro.

—Oye lo que después me pasó. Apercebidos los vecinos de lo ocurrido, me dijeron que no podía permanecer ya en casa del tío Damián y que era necesario colocarme en otra. Tuviéronme dos días con ellos, y después me llevó uno á casa de una señora anciana que tenía una tienda de hilos, cintas y agujas, la que me tomó para limpiar la tienda y hacer los mandados. Poco trabajo era este para la que tanto había trabajado en casa del tío Damián, y como la mayor parte del día me hallaba desocupada, se me dormían los brazos. Pero debo deciros que á la señora no le gustaba que llevara el pelo suelto. Me lo sujetaba y quería que siempre lo tuviera sujeto. ¡Cuánto padecí con su conducta! Pero cuando me acostaba por la noche y ya ella se había dormido, me soltaba las trenzas y así podía descansar. Y al cabo, aunque no mucho, tenía qué comer.

—¡Bueno está!—le dijo Pedro,—¿no te daba de comer?

—Sí, me daba de comer lo mismo que ella comía, pero ella tenía bastante con muy poco. Por la mañana dos cuartos de leche para las dos, media copa de leche fría para cada una y dos dedos de pan; al mediodía cuatro dedos de pan y una raja delgadita de queso; los días de fiesta un huevo cocido; y por la noche lo mismo que por la mañana; la leche fría y sin cocer.



29. - Traje de comida

—¿Y no la decías que tenías hambre, porque debías tenerla?

—Sí, tenía hambre; pero temía mucho disgustarla. Cuando llegaba la noche sentía fatiga en el estómago, y bebía agua, porque esto no me lo prohibía, y después me iba á acostar, quedándome al poco rato dormida; y así iba pasando.

—¿Estuviste mucho tiempo en su casa?

—Algo más tiempo que en casa del tío Damián: dos meses y medio.

—¡No era para engordar la vida que llevabas!

—No. El hombre que allí me llevó, cuando pasaba por la tienda, solía decir á mi señora: «esta picarilla es tan menudita como dócil.» Después me preguntaba si estaba mal y le decía que no; si estaba contenta, y le respondía que sí.

—¿Pero tú mentías, verdad?

—No, porque la señora era buena para mí. No me pegaba ni tampoco me reñía.

—Pero te dejaba morir de hambre.

—No se puede tener todo á la vez.

—Y sin embargo, la abandonaste.

—Sí, me ví obligada á ello. Un día entró una señora á comprar varias cosas, y como yo se las llevé á su casa, porque así me lo dijo mi ama, me dió dos cuartos de propina. Como siempre me pasaba, tenía hambre; y al volver á casa, ví una torta en el escaparate de un panadero y la compré con los dos cuartos; pero como no quería tardar porque no me riñese, traté de comer la torta según iba andando á fin de haberla acabado antes de entrar en la tienda.... ¡Qué buena estaba! ¡Cuánto tiempo hacía que no comía tan bien! Pero al volver la calle me vió mi ama con el último pedazo en la mano, pues estaba hablando con dos señoras á la puerta de la tienda.

(Se continuará)